This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

868
A323
te

A 463929 DUPL

GALERIA DRAMATICA ESCOGIDA

TERESA

ENSAYO DRAMATICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

D. LEÓPOLDO ALAS

Representóse en el TEATRO ESPAÑOL la noche del 20 de Marzo de 1895.

MEXICO

EUSEBIO SANCHEZ, EDITOR E IMPRESOR
CALLE DEL AGUILA NUM. 12.

1895.

UNIVERSITY OF MICHIG

GALERIA DRAMATICA ESCOGIDA

'ERESA

ENSAYO DRAMATICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

D. LEOPOLDO ALAS

resentóse en el TEATRO ESPAÑOL la noche del 20
de Marzo de 1895.

MEXICO

BIO SANCHEZ, EDITOR E IMPRESOR
CALLE DEL AGUILA NUM. 12.

1895.

868
A323te

PERSONAJES	ACTORES
TERESA	Srita. Guerrero.
RITA	,, Valdivia.
PALMIRA	,, Soriano.
ROQUE	Sr. Perrín (Antonio.)
FERNANDO	,, Díaz de Mendoza.
MINERO 1 ♀	,, Núñez.
IDEM 2 ♀ [viejo]	,, Casielles.
IDEM 3 ♀	,, Torner.

Propiedad del Editor, asegurada con arreglo á la ley.

UNIVERSITY OF MICH

ACTO UNICO

División de escena. A la izquierda del espectador, la carretera; á la derecha, interior de la casa de Roque. Entre la carretera y la casa, algún espacio, limitado de la parte de la carretera por un guardacantón y un montón de grava. La carretera desaparece hacia el foro, un poco oblícua en el último término de la izquierda. En el telón de fondo, se figurará la boca de una mina con una choza de madera á la entrada; delante, terraplén. Confusión y obscuridad en este término. Un farol de luz rojiza á la entrada de la mina; la luz desaparece de tarde en tarde. Entre la carretera y la casa, en segundo término, una carreta con las varas apoyadas en tierra; algunos montones de heno, que se supone se está metiendo en el pajar en los días á que corresponde el de la acción. Instrumentos de labranza, esparcidos arbitrariamente. La fachada de la casa, perpendicular al foro. En primer término, una ventana con reja; por fuera, asiento de piedra al pié de la ventana. En segundo término, la puerta de la casa. Tercer término (obscuro, confuso), la entrada al pajar, con un montante. Interior de la casa de Roque: cocina ahumada, pobre: en el fondo, á la izquierda, el hogar con lumbre, muy bajo. Caldera colgada de una cadena que baja de una chimenea de campana. Cerca del hogar, arrimado á la pared de la izquierda, un banco de madera; sobre él, un cuchillo muy agudo de cocina entre restos y pellejos de patata. En el fondo, también á la derecha, escalera tos-

ca muy pina que conduce al pajar. En el ángulo de la escalera con el piso, hueco donde puede ocultarse holgadamente una persona. A la derecha, un armario de madera, pobre, viejo. Cerca de él, una mesa antigua, también de mal aspecto. En primero y segundo término, dos puertas; la del primero es de la habitación de Rita y Palmira; la segunda, del interior de la casa. Ajuar de aldeano pobre y algunos utensilios de minero.

ESCENA PRIMERA

Anochece. A ser posible, imítese alguno de los ruidos propios del campo, en verano, en los valles del Noroeste de España; por ejemplo, voces lejanas de aldeanos, rechino apagado de carretas. De no conseguir una imitación apropiada, es preferible prescindir de todo esto. Al levantarse el telón, se oirá á lo lejos un aire del país en un instrumento rústico (algo como gaita, dulzaina, caramillo ó cosa análoga.) RITA (de unos dieciocho años), y PALMIRA (de cinco á siete años.) Rita duerme de bruces sobre el montón de grava, viste traje de aldeana del país, mezclado con prendas de artesana de la ciudad, todo maltrecho, pobre. Palmira, cerca de ella, sentada sobre el polvo de la carretera, desgreñada, dezcalza. Llora con cierto ritmo, cansada ya del llanto. Cuando suena la música lejana, deja de llorar. Cesa la música, y vuelve el llanto. Pasan por la carretera algunos grupos de tres ó cuatro mineros, unos silenciosos, otros en conversación confusa, lenta, desanimada. Los más, llevan lámpara de minero. Tuercen por el primer término de la izquierda, donde hace curva la carretera, y desaparecen. Después

FERNANDO

PALM. (*Sentada en la carretera*) ¡Madre! ¡madre! ¡Mira: Rita no me da sopa! (*Se acerca,*

UNIVERSITY OF MICHIGA

arrastrándose, á Rita.) ¡Rita! ¡Ritona! ¡Despierta, que me das miedo! ¡Sopa! ¡Ritona, dame pan! (*Le mete una mano entre los labios.*)

FERN. [*Llega por la carretera, primer término de la izquierda. Contempla un momento el grupo de las niñas. Se acerca á ellas.*) Oye, nena, ¿por qué lloras?

PALM. (*Al ver á Fernando se levanta de un brinco, y retrocede hacia la casa*) ¡Madre, madre! ¡Rita! ¡Tengo miedo: un hombre!

FERN. No tengas miedo: ¡Calla, vida mía! Yo.... te quiero á ti. ¿Por qué lloras? Ven acá; toma.

PALM. ¡Madre!

FERN. ¿Aquí otra niña? ¿Una joven? ¿Qué tiene? ¿Quién es? ¿Está mala?

PALM. ¡Madre! ¡Rita! ¡Mira este señor....!

FERN. Oye: si me das un beso, te doy un perro..... blanco; mira, un perro blanco. (*Le enseña una peseta.*)

PALM. ¡Una peseta! ¿Para mí toda? ¿Para Rita no?

FERN. No; para tí. ¿Rita es ésta?

PALM. Sí. (*Dejándose besar.*)

FERN. ¿Es tu hermana?

PALM. No.

FERN. ¿Cómo te llamas tú?

PALM. Palmira.

FERN. (*Para sí.*) ¡Como mi hermana! Sí: es su hija. Tu madre, ¿es Teresa?

PALM. Sí; Teresa de Roque.

FERN. ¿Y Rita? [*Palmira se encoge de hombros.*] ¿Qué es tuyo Rita?

PALM. Está en casa.

FERN. ¿Criada?

PALM. No: de mi padre. ¡Es mala!

FERN. ¿Te pega?

PALM. No; me deja sola; se queda así, dormida.... ¡Quiero pan!

FERN. ¿Tienes hambre? ¡Alma mía! ¿Dónde está tu madre?

PALM. En la fuente, y á buscar á padre. ¡Madre, madre!

FERN. No te oye: la fuente está lejos. Llamaremos á Rita. ¡A ver, Rita.... despierta! (*Mueve suavemente á Rita.*)

RITA ¡Eh! ¿quién? ¡Ay! ¡Palma, calla! (*Se pasa las manos por la cabeza; sujeta el pañuelo que le sirve de toca; se quita algunas briznas de heno que trae pegadas á la garganta; se incorpora, y, temblando, al andar, se deja caer sobre el banco de piedra debajo de la ventana. Arrima los brazos á la pared, apoya en ellos la cabeza; el peso hace deslizarse, pared abajo, todo el busto, y cae Rita sobre el banco, como estaba antes sobre el montón de grava.*)

FERN. Es una marmota. (*Reparándola.*) No; es un ángel, pero un ángel enfermizo. ¡Oh, qué cansancio el suyo! [*Le toma el pulso y le toca la frente.*] ¡Infeliz criatura! Agobiada por el trabajo; mal alimentada, de fijo..... ¿Quién será? ¿Estará enferma? (*Le quita yerbas pegadas á la frente.*) ¡Enferma, pero traba-

UNIVERSITY OF MICHIGA

ja! (*Repara que Palmira corre por la carretera, hacia el foro, gritando.*)

LM. ¡Madre, madre! (*Desaparece por el último término, izquierda.*)

RN. Por allí viene gente: un grupo. Serán mineros. Sí: Roque..... y Teresa..... y más serán. No quiero que me vean. Ahora no. La niña diría lo de la peseta; y ese Roque es altivo, creo. No querrá limosnas, de fijo. Además, le he visto mirarme con malos ojos. Tal vez sospecha. Pero yo he de verla, he de hablar con ella otra vez. Mañana, al ser de día, sale el tren, y he de marchar; no hay remedio. Sí: hablaré á Teresa esta noche. Si puedo, aquí, á solas, cuando él salga, pues sé que sale: va á perorar á la taberna. Y si no, con un pretexto, entraré luego ahí, aunque esté Roque. Se acercan. Ahora, á mí escondite, ahí, en la Foz, entre los árboles, donde la contemplé esta tarde..... ¡tan triste, tan pobre, tan dulce en su miseria....! Perdida la lozanía.... y más hermosa. ¡Mi pobre ilusión del amor humilde, puro, respetuoso.... no desvanecida, no transformada; deshecha en humo, no: convertida en olorosa nube de ideal incienso, de impasible abnegación, de tristeza inexorable. ¡Oh, realidad, maestra de la vida y de la muerte! ¡Poética en tus desengaños, como este crepúsculo en la aldea! (*Se oye á lo lejos rumor de voces en disputa áspera, sorda, lenta:*

otras veces la voz de Palmira que llama á su madre; y por fin, la gaita ó caramillo, muy lejos perdiéndose en la distancia. Fernando sale de la escena por el primer término izquierda: al sentir acercarse por la carretera un grupo de mineros.)

ESCENA II

RITA; ROQUE y varios MINEROS

Llega al primer término de la izquierda un grupo de mineros, entre ellos Roque, el cual manifiesta al andar que tiene un pie herido: el zapato de este pie, roto por delante.

MIN. 2º ¡Con Dios, Roque; y por la fresca, arriba; y otra vez al pozo!

MIN. 1º ¡Mal rayo me parta si con estos mandrias se pueda hacer una que sea sonada!

MIN. 2º Para sonadas, las que hace allá dentro el gas cuando se le hinchan las narices.

MIN. 1º Roque, contigo se cuenta. Si ahora te quedas aquí un rato por que no diga Teresa, en casa de la Eulalia te esperamos. No faltes: lleva el papel, ese que tan bién lo relata.

MIN. 2º No seas bobo, Roque, no vayas. Gastarás los cuartos, beberás, mañana la dormirás, te meterán en el ajo de la huelga, aunque seas inocente,.... y ¡a ós pan, Dios sabe hasta cuándo!

MIN. 3º Estos de la aldea siempre servilones,

UNIVERSITY OF M

burros de reata..... reses que van al matadero.

.2º Vaya, con Dios. Ya empieza el predicador..... ¡Lilailas! El pobre siempre sudará mucho para comer poco....Los papeles.... la taberna.... los sermones.... ¡Lilailas! Siempre fué lo mismo. Vaya; buenas noches. Roque, cena, si hay qué; y á la cama. (*Sale por la izquierda á paso lento bostezando.*)

UE ¡Gallinas! Vamos andando. Si espero á esa, habrá matraca. ¡A casa de Eulalia! Yo me debo á los míos. Cuando el hombre tiene una idea... se debe á la idea-

. 3º Pero ¿no has dicho á Teresa que te quedabas en casa?

UE (*Se encoge de hombros.*) ¡Déjate de mujeres! A casa de Eulalia. El obrero defiende sus ideas donde puede.... Si no hay más cátedra, más congreso, más púlpito que la taberna.... en la taberna. Jesucristo iba á las tabernas á predicar el socialismo á los publicanos.

.1º ¡Eso! ¡Vivan los publicanos! El papa es ahora publicano también.

.3º ¡Pamplinas! ¡La política....! ¡El clero....! ¡pamplinas....! No reventar de hambre y de trabajar, esa es la fija.

UE Vamos, que va á llegar Teresa. *Bostezа Rita, y estira los brazos despertando.*) ¿Quién está ahí? ¡Ah! ¡es mi hermana! ¡Esperad! ¡Rita! (*Se acerca á ella.*) ¿Has metido la yerba?

A. Sí; toda la que habéis dejado segada.

(*Soñolienta otra vez quitándo.*
garganta y del pecho briznas
pegado á la piel.)

ROQUE ¿Qué tienes? ¿sueño?

RITA Sí.

ROQUE ¿Calor? [*Le pasa la mano por l*
y las muñecas.]

RITA Mucho.

ROQUE (*En voz vaja.*) ¿Y hambre?

RITA Sed.

ROQUE (*En voz baja.*) ¿Qué hay de cen

RITA Hay patatas. (*Gesto de repugna*

ROQUE ¿No cenarás?

RITA Si me deja Teresa, me acuest

ROQUE ¿Sin cenar?

RITA Se me abre la cabeza, se me h
cuerpo.

ROQUE ¿Estás muy cansada?

RITA Claro.

ROQUE ¿Has trabajado mucho?

RITA ¡Qué remedio!

ROQUE ¡Teresa!

RITA Más que yo y más que tú. ¡Pobr
revienta.....! Pero esa puede.
más alma.

ROQUE Te arde el pellejo. (*Vuelve á toc*
muñecas.)

RITA Más adentro ardo.

MIN. 1º Roque, ¿vienes, ó qué?

ROQUE ¡Ah! sí.... voy.... ¡voy! "¡Ra
miseria! ¡Qué arda el mundo!"
jor es eso, ¡que arda el mundo
cena, Cena.... chocolate si qu
sabes lo que ha dicho el médico

UNIVERSITY OF MICHIGAN

mer no hay vida. [*A los mineros.*] Vamos.

ESCENA III.

DICHOS y TERESA

mismo traje aproximadamente que Rita. Trae sobre la cabeza una herrada llena de agua que rebosa y le cae sobre los hombros. Palmira viene cogida á la falda de su madre.

TERESA (*Se detiene frente á Roque.*) Pero . ¿marchas? ¿No cenas? ¿No has dicho...?

ROQUE Lo que digo es que me debo á los míos.

TERESA ¿Los tuyos?..... (*Deja la herrada en tierra.*)

ROQUE Los míos son mis compañeros; los explotados, los miserables.... ¡En fin, á callar! Dale chocolate á Rita y déjala que se acueste.

PALM. ¡Padre, padre! (*En tono de queja.*)

ROQUE ¿Qué, hay pulga? (*Coge en brazos á Palmira que le enseña las manos vacías.*)

PALM. Mira; madre me ha quitado la peseta que me había dado un señorito muy bueno.

ROQUE ¡Una peseta. (*Deja á Palmira en el suelo.*) ¿Un señorito? A ver tú, (*A Teresa.*) ¿qué es esto?

MIN. 1º Vaya, Roque, hasta luego. Nosotros vamos andando.

MIN. 3º Si vas, vas.

ROQUE No, espera. Quiero que véais esto. Te-

resa, ya sabes mi genio. Aquí h
do limosna. Esa peseta.... ¿dó
tá? ¿De quién es? ¿Qué señorit
vo aquí? Tu señorito; tu antigu
¿no es eso? El sietemesino burg
vino ayer á estudiar ahí dentro
mina, cómo sudábamos los pob
mo exponía la vida el obrero
momento. Ese fué. ¡Rayo en él
Ea, pronto; ¿dónde está esa pese

TERESA La peseta, aquí está; quién se l
la niña, no lo sé. Yo no he visto
ningún señorito; ni al mío, ni
guno.

ROQUE ¡Rayo de Dios! Nadie te pide e
¿Por qué?

TERESA Por nada; pero como dices....

ROQUE Tu señorito será un ángel, per
señorito, un miserable, como tod
no creerá en la honra del pob
Venga esa limosna. El obrero n
te limosna.

TERESA Pero... si no es limosna.

ROQUE ¡Venga!

PALM. ¡Es mía! ¡Es mía! (*Llorando.*)

ROQUE ¡Es del diablo! (*Arroja la moneda*
¡A callar todo el mundo! Ya
amigos; yo predico, y hago lo q
dico. La limosna envilece. La c
¡pamplina! ¡humillación! ¡Derech
ticia! ¡venganza!

MINEROS ¡Eso, eso!

ROQUE ¡Adelante! (*Se dirige haci la iz
da.*) Cena y apaga la lumbre.

UNIVERSITY OF MICHIG

no olvides el chocolate de mi hermana.

IN. 1º Teresa, buenas noches.

IN. 2º Que te alivies, Rita.

ROQUE No, pídele á Dios que sane, ó que se muera; porque para el pobre, la enfermedad es el infierno. ¡Oh; por qué no habrá un gas malo, allá arriba, en las nubes, para que estallase, y saltara el cielo, el mundo, como revienta allá dentro la mina!....

TERESA Pero oye, Roque; (*En voz baja.*) mira que no hay....

ROQUE Que no hay justicia en la tierra; ya lo sé. A eso vamos; á buscarla. ¡Adelante, adelante! [*Sale por la izquierda con los demás mineros.*]

ESCENA IV

TERESA, RITA Y PALMIRA

Mientras hablan Teresa y Rita, Palmira entra sollozando en la casa; se sube sobre un banco de madera; busca en el cajón de la mesa; saca un pedazo de pan, y llorando y comiendo, se queda dormida en el suelo, junto á la mesa.

TERESA No hay justicia.... ni hay caldo. ¡Pobre Rita! [*Mirándola, y sonriendo con tristeza.*] Tú bien lo sabes, no hay tal chocolate. (*Rita hace un gesto de resignación casi indiferente: extiende los brazos en cruz; hace un esfuerzo para andar, y acercándose á Teresa, le echa un brazo alrededor del cuello.*)

RITA Perdónale. Nos quiere mucho á todos. A mí..... porque mi cariño le recuerda á nuestra madre. Antes de casarse contigo, y después de morir mi madre, yo era todo para él; y como me crié así... (*Con desprecio de sí misma, algo airada.*) enfermucha, ruin, casi inútil.

TERESA ¡Inútil! Si no fuera por tí, no podríamos con tanto. ¿Por qué cargas yerba?

RITA ¿Y si llueve? (*Habla con dificultad, soñolienta, con voz débil.*)

TERESA Yo la hubiera recogido.

RITA Sí, tú; todo tú. Ni tú ni él podréis con tanto. La mina, el ganado, el maíz, la colada, la ropa al río.... Palmira, yo... cargas y más cargas. (*Se levanta del montón de grava, donde habrá vuelto á sentarse. Procura seguir á Teresa que habrá entrado en la casa, recogiendo antes la herrada.*) Déjadme ayudar; ayudar, ó morir. [*Teresa habrá dejado la herrada pendiente de un gancho, cerca del hogar. Sin ver á Palmira, enciende un quinqué pobre, colgado cerca del hogar también, y vuelve á salir de la casa.*) ¡Dios mío; este sueño; este cansancio; esta cabeza! ¡Ah! La Gallarda no sé qué tiene; todo el día anduvo echándose por tierra. ¡Pobre vaca! Como yo; quiere y no puede.... Pero ella es vieja; ya sirvió; ya trabajó.... y yo.... yo.... (*Muestra gran debilidad, y se deja caer otra vez en el banco de la ventana.*)

ESA ¿Tienes hambre?

L ¡Hambre.... puaf! (*Repugnancia.*)

ESA Bien; pero ... necesidad.... Iré á casa de la Chinta á pedir nn poco de....

L ¡No! Basta de favores.... que se echan en cara. ¡Si la oyeras esta tarde! Desde media legua se la oía.... ¡qué vergüenza! Si Roque la oye un día, no sé qué va á pasar. Y el Chinto, el judío, el ladrón, también murmura; también echa en cara lo que se le debe. (*Pausa.*) Es mucho, ¿verdad?

ESA No sé; yo..... yo, no mucho. Pero él. tu hermano.... como.....

L (*Avergonzada.*) Sí; ya sé..... Cuando esos malditos le sublevan.... le emborrachan.... ¡Esa Eulalia.... con su taberna que Dios confunda! Él es el que paga, para que le oigan leer los papeles, y decir aquello de que él se debe á sus ideas....¡Oh, pues yo á las mías no les debo nada bueno! (*Sombría.*) ¡Porque.... aquí.... entre sueños.... entre dormida y loca.... tengo unas ideas!... Pero.... puede más la fatiga que ellas. (*Se levanta.*)

ESA Vamos, entra; el sereno puede hacerte daño. Cena un poco, poco; y á la cama.

L Patatas... no; no puedo. Comeré una corteza.... no; tampoco; nada.

ESA ¡Si yo.... encontrara esa peseta! (*Mira vagamente en torno.*)

L ¿Quién es ese señorito?

TERESA ¿Cuál?

RITA El que estuvo aquí antes; el que besó á Palmira.

TERESA ¿La besó?

RITA Sí; y á mí.... no sé qué me hizo. Me puso ahí sobre ese banco, me parece; y me tomó el pulso. ¿Es médico?

TERESA No; creo que también escribe en los papeles; es sabio, ¡qué sé yo! Ahora estudia.. á los pobres.

RITA Pues ya tiene que leer.

TERESA (*Pensativa.*) Es muy bueno.

RITA ¿Fué tu amo?

TERESA Sí; es el señorito Fernando; el hijo de mi señora.

RITE Nosotros nunca servimos. Debe de ser muy malo.

TERESA Todo es cruz. (*Rita se deja caer otra vez sobre el banco.*)

RITA Pero es mejor servir al marido, al padre, al hermano.

TERESA Ya se sabe; eso.... no es servir.

RITA Claro. Eso es....

TERESA Eso es ser....

RITA Claro; ser.... lo que se debe ser.

TERESA Pero.... ¿y Palmira?

RITA [*Que se va quedando dormida.*] Allá dentro. (*Teresa entra en la casa. La niña ya está dormida. La coge en brazos después de quitarle el pan que le sobre y guardarlo en la mesa. Lleva á Palmira por la primera puerta de la derecha, y muy pronto vuelve y sale de la casa.*)

TERESA ¡Rita! ¡Rita! ¿qué es eso! (*Rita estará*

UNIVERSITY OF MICHIGAN

como desmayada ó dormida con sopor. Dormida.... ¿ó estará mala? ¡Rita! ¿No cenas? Como un poste. Si la dejo aquí, la mata el fresco. ¡Y sin probar bocado desde medio día! ¡Rita! ¡Bah! ¿qué remedio? Armas al hombro. (*Procura cogerla en brazos.*) Ay; pero esta pesa más que mi ángel.... No importa; al hombro. (*Hace un esfuerzo, y cuando ya la tiene á cuestas, tocando los pies de Rita en tierra, y Teresa inclinándose bajo la carga y buscando, con un brazo extendido, un apoyo, se le pone delante Fernando, que llega por el primer termino izquierda. Hay luna, y de la casa sale un reflejo del quinqué.*) ¿Quién anda ahí? ¡Ah! ¡El señorito?

ESCENA V

TERESA Y FERNANDO; RITA que no habla más.

TERESA ¡Buenas noches, señorito! (*Al tratar de incorporarse con Rita se le cae la carga hacia un lado, Fernando la sujeta y entre ambos la sostienen.*)

FERN. ¿Está enferma?

TERESA Poca salud gasta.

FERN. Pero, ahora, ¿qué tiene? ¿Está en un accidente?

TERESA No. Eso.... no será....Será sueño.... cansancio..... y mala comida!..... es decir, que, como está así, no tiene buen diente. Y el trabajo.... No se sabe lo

que es. Muchas noches.... y á veces de día.... es así.... pero no tan de repente.... no tanto. Si me ayudara.....

FERN. Pues ya lo creo; vamos adentro. ¡Infeliz! ¿Quién es? ¿Criada? (*Entran en casa llevando á Rita dormida.*)

TERESA No, señor. ¡Qué criada! No. Es hermana de Roque. No tiene padre ni madre. Es Rita; nuestra Rita. [*Salen de la escena por la primera puerta de la derecha y vuelven á poco.*]

ESCENA VI.

FERNANDO, detrás; y á poco TERESA.

FERN. Parece que duerme profundamente.

TERESA Como un madero. Siempre duerme así. Trabaja mucho y es de pocos alientos.... ¡Es decir, alientos....! pero... vamos, que no responde la.....

FERN. Calentura no creo que tenga: el pulso débil, pero regular....

TERESA ¿También es médico el señorito?

FERN. No; pero cualquiera comprende....

TERESA ¡Bah! ¡Lo que usted no sepa....! Tanto leer, tanto estudiar. Con las noches que yo le preparé la luz para velar y y más velar.... había para aprender todas las sabidurías del mundo.

FERN. ¿Te acuerdas de aquellos tiempos, Teresa?

TERESA Y la señora, aunque no lo decía, ¡qué orgullosa estaba de tal hijo!

UNIVERSITY OF M

N. ¿Te acuerdas mucho de nosotros; verdad? Tu hija se llama Palmira, como mi pobre hermana,

RESA Murió en mis brazos. ¡Pobre señorita Palmira! Claro; mi hija como ella. A la señora no la ví morir. Ya estaba yo aquí en el valle. Me casé aquel año. Yo me casé en Febrero y la señora murió en Marzo. *(Pausa. Teresa nota que Fernando la mira fijamente, y se impacienta, va y viene como desconcertada de la puerta de la de la calle al hogar.)*

N. ¿Extrañas que te mire á la cara; que te observe....?

RESA Yo... no. Es que.... ¡Ay Dios! ¡Buena cosa mira! ¿Verdad señorito que parezco una sombra? Es el trabajo; los cuidados; la vida que ahora se hace, tan diferente de aquella, al lado de la señora.

N. (*Con resolución.*) ¿Eres desgraciada, Teresa?

RESA Eso no; es decir..... desgraciada..... Todos los pobres son desgraciados. Dicen, que usted, don Fernando, estudia ahora eso. Pues ya irá usted viendo que es así. Y eso que en los libros no se aprende lo que es el que tiene miseria, quiero decir, el que carece.... No; n en los libros, ni viéndolo. No basta verlo, señorito.

N. ¿Eres tú también socialista como tu Roque?

RESA ¿Quién le ha dicho que Roque....?

FERN. En la mina; sé quién es; que no s
deano, aunque ahora se ayuda á vi
con esta poca de tierra que ileváis
arriendo; sé que era armero allá e
ciudad....

TERESA Allí le conocí yo.

FERN. Y tuvo que dejar el oficio por exalt
por díscolo, por no tolerar la discipl

TERESA [*Impaciente.*] Roque trabaja come
león.

FERN. Y ruge. Dime la verdad, Teresa;
tengo derecho á que me digas la
dad. A eso he venido. Cuando te ví
por primera vez, después de ta
años, sentí no sé que....

TERESA Se le puso una cara muy triste. C
si viera á una muerta. Ya lo esper
yo: No me miro al espejo, pero sé
parezco otra. Siempre lo pensé: s
señorito vuelve á verme algún dí
pareceré un fantasma.

FERN. ¿Y tú no esperabas que nos volvi
mos á ver?

TERESA Esperar.... no sé. Ni sí, ni no. E
mucho tiempo que no espero nada
no.... ni desespero. Todo puede v
(*Silencio.*)

FERN. Mira.... Teresa; por no hablarnos
mo debemos en este poco tiempo
podemos estar á solas, sin que nad
sepa, (*Teresa vuelve la cabeza hac
puerta; después da en esta direcció
paso retrocediendo sin volver la esp
á Fernando.*) me estás haciendo

UNIVERSITY OF M

sin querer. Yo tengo que marchar sin falta mañana mismo, muy temprano; no sé cuándo podré volver.....

RESA ¡Volver!

RN. Sí; pero vuelva cuando vuelva, yo no quiero marchar así, sin saber cómo quedas; si eres muy desgraciada; si es verdad lo que oí en la mina,.... que tu Roque.... ¡te maltrata!

RESA ¡Ah, don Fernando! ¿Quién ha dicho tal!

RN. (*Con mirada escrutadora.*) En casa no sabías mentir.

RESA Es que... es muy largo de explicar.... Roque, mi Roque....vale más que esos que dicen.... ¡yo no me quejo! ¡Nadie sabe nada! Ellos son los que mienten. [*Exaltada.*]

RN. *Tu* Roque, sí; *tu* Roque; ya sabía yo; es tu marido; hay que quererle, sea como sea.

RESA ¡Claro! (*Tono especial de convicción: con timbre como extraño á la voz ordinaria de Teresa.*)

RN. ¡Ay, ese *claro*! El *claro* de mi madre; sonó tu voz como la suya. ¡*Claro!* Siempre era claro el deber, el sacrificio.

RESA Claro. Y para usted lo mismo. (*Acercándose.*) ¿A que no ha hecho el señorito en todos estos años, desde que es todo un hombre, y tiene obligaciones graves; á que no ha hecho nada de que tenga que avergonzarse? Pues yo lo mismo. [*Voz enérgica, algo seca. Fer-*

nando, que estará sentado hacía la (*cha primer término, se lleva una n á los ojos. Teresa le mira, en pié, fr á él* OLVIDADA DE LA PUERTA, *se ac más á Fernando, nota que contien emoción, y se retira un paso, con miendo la suya.*)

FERN. Todo lo sé; todo lo sé. Pero.... hay atender á todos. (*Transición.*) Só diré una cosa; tu Roque es tuyo; yo también.... soy algo tuyo.

TERESA (*Voz temblorosa.*) ¡Ya lo creo! ¡El s rito! El hijo de la señora: mi seño

FERN. Sí; pero *mi señorito*..... no es ur rentesco.

TERESA Yo me entiendo.

FERN. Pero no me entiendes á mí. A lo iba: hace un año, solo en el mundc una fonda, tuve una enfermedad. E ve en peligro de muerte. Era ner so. .. una angustia infinita; horro la soledad en que vivía; era como c do.... ¿te acuerdas?

TERESA ¡Ah, don Fernando, calle! ¡Por I don Fernando!

FERN. ¿No me quieres oír? ¿No me das consuelo?

TERESA Sí, sí, hable; pero..... Aquello no nada. Se ponía muy nervioso.... ¡ı ansias! Y su madre tenía que coger cabeza; y yo, y todos, le hablábar le animábamos....

FERN. Sí, lo mismo; pero esta vez estaba s Llamaba á mi madre, y había mue

UNIVERSITY OF MICHIGAN

llamaba á Palmira, y había muerto; te llamaba á tí.... ¡y estabas tan lejos! [*Teresa va á acercarse á Fernando con ademán de cogerle la cabeza, que él tendrá inclinada hácia adelante, pero se contiene: se aparta; se sienta lejos, y apoya su frente entre las manos.*] Después tuve una especie de delirio.

TERESA ¿Delirio? Eso, antes no.

FERN. Ahora sí. Y me dijeron después que llamaba á voces....

TERESA A la señora....

FERN. No, á Teresa; porque ya no tenía en el mundo más que á Teresa. (*Pausa.*) De modo.... que no sé si yo soy algo tuyo; pero ya ves como tú eres algo mío.

TERESA (*Conteniéndose.*) La señora.... era tan buena, tan cristiana, que criaba á los hijos y á los criados, como hijos de Adán todos, y todos hermanos en Cristo. Desde niños, nos tratábamos así. A mí me quería tanto.... y sobre todo, después que murió la señorita....

FERN. Sí; pero hay que decirlo todo. Sí, todo, por lo que ya sabes; porque tengo que marcharme .. ¡y así no quiero irme! [*Se pone en pié exaltado.*] Teresa, mi madre quería que el señorito y la criada se amasen como hermanos; pero si el señorito se hubiese enamorado de la criada, no le hubiese dejado decirle que la quería.. casarse con ella. Si un día llegó á temer algo, no se sabe; lo cierto es que la criada salió de casa con un pretex-

to.... y al año se casó; y á poco desapareció del pueblo. . y vino á enterrarse en las minas.

TERESA Y Dios se lo pague á la señora, de gloria. ¿Qué hubiera sido de mí sin mi Roque? ¿Servir en otra casa? ¡Ay; yo no servía para eso! Otros amos, no.

FERN. ¿Te buscaron á Roque?

TERESA Sí; me lo buscaron Dios y la señora.

FERN. ¡Dios! ¿Pues merecías tú castigo?

TERESA [*En pié.*) ¡Señorito! También yo tengo que explicar algo.... [*Pausa.*] Para que nos entendamos. Yo á usted no quiero engañarle. Pero no sé decir lo que quiero. Hay cosas aquí dentro tan revueltas, que no les encuentro el nombre: entiéndame usted como pueda. Después que uno se casa..... si se casa bien, como yo....

FERN. Yo no sé nada de eso; porque yo no me he casado....

TERESA Yo sí... porque tenía miedo al hambre, á ser esclava, á humillarme, á estar sola en el mundo, á que me perdiera la miseria.... usted no entiende esto, señorito. Por muchas cosas.... así.. dulces.. como de música, que tenga uno allá dentro..... viviendo así.... al aire libre, sin casa, sin amigos, sin pan seguro.... se entrega uno á otra cosa más triste, más fría, más segura.... más terca... Pero, después, en esa misma vida que es.... como áspera, cccesta arriba, sin gracia, pena de cada día, de cada ho-

UNIVERSITY OF MICHIG

ra.... sin consuelo de soñar, de sentir aquellas cosas de que hablaban los libros que me leía la señora.... en esa misma miseria sin luz.... va apareciendo una suavidad, una costumbre.. .. un calor, un apego.. y.. yo, señorito, doy por usted la vida; pero no me hable mal de Roque.

EN. Mal, no; pero hay que hablar de él y de mí, y de tí, y de todos. Cuando saliste de casa, porque mi madre sospechaba que yo te admiraba demasiado y temía que no pudiera contener mi.... afición, como tanto tiempo la contuve.. cuando consentí aquella crueldad....

TERESA ¿Crueldad de quién? ¿crueldad de una santa?

EN. No; no es eso. Crueldad.... del mundo, de las preocupaciones de clase, de los artificios sociales..... tú no entiendes esto.

TERESA No; no lo entiendo. Sólo sé que Roque habla mucho de eso mismo cuando se exalta, cuando se desespera, cuando le falta la paciencia; y cuando le hacen beber esos miserables.

EN. Cuando saliste de casa yo debí oponerme.... ó seguirte. No hice nada de eso. Entonces no comprendía lo que iba á perder, perdiéndote. La poesía del sacrificio inculcada en mi corazón y en mi cerebro por mi madre, por mis lecturas, por mis meditaciones, me hacía ver muy hermoso el dolor de perderte, de no se-

guirte, ¡egoísta! sin reparar que había algo más que hacer por ser bueno pasivamente, como un esclavo. Yo debí seguirte, hacerte mía.... Pero venció el respeto, venció el sacrificio.... lo que creí el deber. Y á poco me ví solo en el mundo; sin mi madre, sin tí. Y á tí, ¡cómo te encuentro! *(Pausa.)* No hablo de tu hermosura, no: no quiero ofenderte, no quiero molestarte. No quiero, ni puedo explicarte como para mí esá palidez, esos ojos tristes, esos pómulos que denuncian el martirio de la miseria, como clavos de una crucifixión, hundidos en el rostro..... en vez de borrar la gracia que siempre vieron en tí mis ojos y mi alma, la aumentan, la hacen sublime hermosura. ¡Tú no sabes, tú no puedes saber, cómo y por qué yo estoy al cabo de la calle de todos los engaños de la vida, y no creo en clases, y veo en tus harapos atavíos de princesa espiritual; tú no sabes lo que vales; tú no sabes lo que eres; tú no puedes saber cómo ni por qué vínculos que tú respetas, que tú tienes por santos, porque te lo enseñaron mi madre y tu corazón de mártir, para mí son vínculos, barrera, abismos, sólo porque tú quieres! ¡No se hable de que te quise; no se hable de que quiero, ni de que te necesito; no se hable de que te respeté como á una santa cuando estabas en mi casa, durmiendo cerca de mi lecho, y los dos éramos jóvenes, lo-

UNIVERSITY OF MICHIGA

zanos, llenos de salud y de ilusión, y de esperanza, y de deseo.... y yo leía en tus miradas furtivas, en los relámpagos de gloria que sin querer vertías sobre mi alma, que tú también hubieras sido para mí si te dejaran, si se pudiera!.... ¡Ay, sí; se podía! ¡Eso ignorábamos! ¡Se podía!

ERESA ¡Basta!... ¡Basta, señorito! Yo también quiero hablar. Mientras callo, le estoy engañando.... y no quiero engañarle. Aquí se trata de todo menos de lo que más importa: de Roque, de esta casa, de esa hija que duerme ahí cerca.... oiga, oiga como respira: ¡qué tranquila! ¡qué confiada! Se durmió sin cenar, con un pedazo de pan en la boca.... porque, no siempre han de ser patatas.... óigala; ¡qué tranquila, qué confiada en su madre! Así trabaja Roque en la mina, en el campo: confiado, seguro de mí, de su casa... Si un miserable mal pensamiento me pasara por aquí, *(La frente.)* mientras mi hija duerme ó mi marido sufre en la mina, gastando la vida en ganarnos el pan.. ¡con estas manos, me arrancaba esta cabeza!

ERN. ¡Teresa, me estás ofendiendo mucho! Ya conozco que no me quieres nada, cuando tan mal me entiendes.

ERESA No sé si le ofendo; pero sé que no le quiero mal.... Y si á hacer daño vamos.... ¿por qué me habla de lo que no se puede hablar.. de lo que no se habló

nunca?.... Si todo aquello fué gloria ¿por qué nos la enturbia ahora.. desde lejos? Nunca me avergonzó el señorito metiéndose á averiguar lo que yo miraba, lo que yo sentía. Callamos siempre los dos. ¡Bien haya lo que callamos! No se arrepienta; no se arrepienta de haber obedecido á la señora; de haber respetado el único bien que yo tenía... Calle ahora, que importa más que nunca, y no se llame á engaño; créame á mí, que he padecido mucho.. A veces.. para ciertas penas, las mayores, nadie me acompaña á sufrir... Pero mientras soy buena, me parece que no estoy sola. A los malos se les muere el Angel de la Guarda.

FERN. Sé buena; pero no como yo lo fuí dejándote marchar para caer en la miseria. No seas buena, olvidándote de mí. Lo que yo digo es esto: que no puedo sufrir el tormento de que tú, á quien tanto quiero y necesito, y por esto te hablo de que te necesito y te quiero, padezcas hasta el martirio esta clase de dolores groseros, materiales: la miseria, los trabajos forzados; y la soledad de tu alma en el trato soez, áspero y brutal de estos.... desgraciados. ¡Yo no puedo consentir eso! No: no me remuerde la conciencia y me sangra el corazón. Mira como yo te veo; como yo te tengo que ver; para mí, tú eres mi mujer; mi mujer á quien yo por egoísmo brutal, por estupidez, abandoné un día.. y que ahora encuentro cubierta de ha-

rapos, arrastrando el peso de una montaña de deberes que la oprimen, la humillan, la matan!.... ¡La idea de que tienes hambre, de que te.. maltrata un hombre, á tí, á mi Teresa! ¡No; imposible! ¡Todo esto va á acabarse!

ESA (*Fría y solemne.*) ¿Cómo?

I. No sé; pero se acaba.

ESA No olvide, señorito, que siendo Roque quién es, y como es, usted no puede hacernos ningún bien, y puede hacernos mucho daño.

I. Pues ¿cómo es Roque?

ESA Figúrese que hubiera condes y marqueses, de eso que usted decía antes.... del.... socialismo.... ó cosa así; en fin marqueses del orgullo de los pobres. Pues mi Roque es marqués, y duque, y conde. ¿No me entiende? Que para Roque hay clases, y la de usted es maldita; piensa, y no se trata de que tenga razón, sino de que lo piensa, y aquí es el amo, que de los señores no puede venir nada que no manche, que no deshonre sino se lo arranca la justicia del pueblo. Quiere lo que tienen los ricos para repartirlo, ó no sé qué, pero no quiere nada de limosna. ¡Ay de mí, si de usted entrara un bocado de pan en mi casa! En cambio, no más con verle á usted aquí á estas horas, sólo conmigo, ya creería que el señorito se lo había robado todo; porque, en rigor, ¿qué más tiene él que la honra que yo le guardo?

FERN. ¡Ah, por Dios, Teresa, lo que dices! ¡Tu honra.... á mí! ¡Ay, cuántas cosas has olvidado!

TERESA Eso, no, nada. Verá cómo recuerdo. Todas las noches, antes de meterse en su cuarto á velar, cuando la señora y yo nos íbamos á la cama, el señorito se quedaba paseando por aquella galería larga y estrecha. Al extremo estaba mi alcoba. Pasaba yo y decia: *¡Buenas noches, señorito!* (*Fernando, que tiene oculta la cara entre las manos, inclinada la cabeza, hace signos de asentimiento*) y entraba, y apagaba la luz.... y oía sus pisadas que iban y venían.... y ni una sola noche me cerré por dentro. Aquello sí que creería yo que era ofenderle.... A lo que usted era para mí.... no le daba yo nombre.... no soñaba con que usted me quisiera; no lo llamaba así, á lo menos. Pero de que estaba bien guardada por aquel centinela, estaba bien segura. ¿Acordarme? ¿Cómo he de olvidar aquella vida, si, cuando Roque grita furioso diciendo que no hay cielo.... yo sé que por lo menos lo hubo? (*Esto último lo dirá como ensimismada.*)

FERN. ¡Ay, Teresa!

TERESA ¡Silencio! (*Ha creído oir algún ruido fuera. Se acerca á la ventana del primer término, y escucha; en el silencio de la escena se oirá, hácia la carretera del primer término izquierda, un rumor lejano, desigual, de voces como de disputa,*

UNIVERSITY OF MICHIGA

algunos gritos más altos á veces; todo vago y sordo todavía.) ¡Ah, bueno fuera! (*Se acerca á la puerta, la entreabre y saca fuera la cabeza para oir mejor, y observa.*) ¡Sí, es él; su voz; viene con otros..... y ya está cerca! Pero, ¿cómo vuelve tan pronto? Y ya están ahí.... ¡Señorito, señorito!

N. Pero, ¿qué pasa, qué tienes?

ESA Perdone, don Fernando; pero..... tiene que marcharse. No: y por ahí, de frente, no: daría con ellos.....

N. ¿Con quién? ¿Qué es esto? ¡Marchar! ¿Por qué?

ESA (*Más enérgica.*) Sí, marchar, y sin que le vean; no hay más remedio. ¡Por Dios se lo pido! ¡Por mí.... por todos!

N. No te entiendo.

ESA (*Impaciente.*) Pues es bien claro: que viene Roque; que..... no vendrá bueno; que no viene solo. Y no ha de verle á usted conmigo; solos aquí, á estas horas. (*Le lleva del brazo hasta la puerta, sin oirle, atenta sólo á los de fuera.*)

N. ¿Esconderme.... yo huir de tí como un criminal? ¡Nunca! Tu marido, ¿qué puede sospechar?

ESA Y pronto, pronto. (*Fijándose ahora en en lo que Fernando ha dicho.*) ¿Sospechar? Nada. Todo lo dará por seguro; y con él los otros: ¡y cómo vendrá!—Por ahí, por ahí; por detrás del carro, á la carretera, hacia la mina, arrimado al seto.....

FERN. ¡Nunca!

TERESA ¡Ahora mismo! ¡Por la memoria de l señora! No podría usted hacerme m yor daño que quedarse! Si no escapa, juro que estoy perdida. ¡Por la señor ¡Por lo que más quiera! (*Vuelve á mira fuera y se vuelve atrás de repente.*) ¡Ol rabia! ¡Mísera de mí! ¿qué culpa teng yo?

FERN. Pero, ¿qué es?

TERESA Que es tarde; que ya están ahí; que l luna alumbra traidora, y le verán si s le. (*Mantiene la puerta cerrada y suj ta.*) ¡Don Fernando!....

FERN. Pero.... si.... parece mentira...

TERESA Parece mentira.... y hay que esco derse. Viniendo, como de fijo vendr ese infeliz: viéndole gente, compañero siendo usted un señor, el que yo llam el *señorito*, el que me ha hecho á mí se *vil*, como él piensa.... y á estas hora aquí solos, juntos, sin él saberlo.... como vendrá.... ¡oh! de seguro, no respeta.

FERN. ¡Cómo se entiende!

TERESA Si no es por usted; si es por mí.... p lo único mío que no es un andrajo, u miseria; por esta honra que tan bi guardaban usted y su madre, allí en palacio de Soto.... ¡Porque yo no qu ro que mi Roque me crea mala.. y l ya aquí sangre.... y deshonra!.. ¡P esa hija que duerme con hambre! (*oyen más cerca los gritos; aparece en*

primer término izquierda un grupo; en medio de él, Roque, vociferando.

ESCENA VII.

TERESA y FERNANDO en la casa; fuera ROQUE y grupo de MINEROS.

ROQUE ¡Vaya! ¡Basta! No necesito de nadie. Sé andar solo. (*Da algunos pasos vacilantes. El pié herido, lo apoya apenas en el suelo; trae el pantalón destrozado por debajo y el zapato con manchas de barro y sangre y medio deshecho.*) ¡Ah, rayos! (*Grita así al sentir el dolor del pié, que quiere apoyar en tierra. Se inclina para apoyarse en el montón de grava para no caer. Se le acercan los del grupo, que muestran solicitud y animación de gente que ha bebido demasiado.*)

MIN. 1° Vaya, vaya; á la cama. Teresa, aquí tienes á éste; abre.

TERESA (*Que habrá estado como deliberando dónde podrá esconder á Fernando y persuadiendo á éste.*) No, ahí dentro, no; por mal que venga, no se acostará sin ver cómo duermen la niña y Rita. Por ahí tampoco; es nuestro cuarto. No hay más remedio; detrás de esa escalera; en ese banco. Arriba es el pajar; está cerrado.... no está aquí la llave; ahí, ahí detrás. ¡Qué vergüenza, señorito, qué vergüenza! ¡Perdón, perdón!

FERN. Bueno, calla. ¡Pobrecilla mía! No dezcas tanto. No me importa; algo de hacer por tí. Allí espero..... ¿Allí irá?

TERESA No; primero me mata. ¡Pero, por Di don Fernando! Que vea usted lo c vea, oiga lo que oiga.... no puede nada que me haga más injuria que salir usted y que se encuentren. (*grupo de fuera habrá estado hablar confusamente.)*

MIN. 2º Bueno, adiós. Y santas noches. Mai na..... ya se sabe, ni uno solo á la na. Todos á la Foz, al monte. ¿Irás l que.... si te deja la herida?

ROQUE ¡Rayos! Iré.... y arda el mundo. Y vienen los guardias, ¡á ellos! ¡Miserab Son verdugos; son cómplices.

MINEROS ¡Buenas noches!

OTROS ¡Buenas noches, Roque!

ROQUE No, esperad un momento; quiero que vea.... que se vea.... ¡Teresa! (C *tando*) que vean que el Chinto mie como un canalla. ¡Teresa! abre de en par, que pasen estos; que vean en mi casa no entra, sin mi permisc escondidas, ningún burgués infame. ¡Teresa! ¿No sales? ¿Qué es esto? [*A Teresa la puerta. Roque se incorp con dificultad.*]

MIN. 1º No seas loco.

MIN. 3º Estás algo.... ves turbio.

ROQUE No, veo claro.... para defender mi h ra....

UNIVERSITY OF MICHIGAN

I. 1º ¡Bah! ¿Quién piensa....? Aquí nadie dice.... ni nos importa. El Chinto es un mala lengua.

I. 2º Te envidia, porque tienes amigos, partido....

Y te odia porque le pinchas.

I. 3º Y haces bien; está venido á los de arriba, á los que nos explotan.

DOS ¡Buenas noches, buenas noches!

I. 1º Hasta mañana.

I. 3º En la Foz. [*Desaparecen por varias partes, y á paso lento los mineros*]

ROQUE ¿Estás sorda? ¿Qué hacías? ¿Por qué no vienes? Abre ahí de par en par; que vean todos que en mi casa no hay señores.

ESCENA VIII.

TERESA y ROQUE; FERNANDO, escondido.

TERESA ¿Qué es eso, Roque? ¿Por qué vuelves tan pronto? ¿Qué tienes?

ROQUE Se han marchado. No quieren entrar; no quieren ver....

TERESA Entra tú.

ROQUE ¡Silencio! ¡Déjame! ¡Maldita casa! ¡Maldita mujer!.... ¡Cómo atáis; cómo atáis á la miseria.... y al miedo... al miedo de perder el pan.... y la honra, ¡oh, yo quería ser libre! ¡Para luchar, para vengarme!.... Para no deber á ese miserable, á ese judío.... que me insulta, porque me tiene atado.... porque... Tú tienes la culpa de todo! [*Airado.*]

TERESA ¡Roque, por Dios, Roque! Entra.... ¿
puedes andar? ¿Qué tienes?

ROQUE ¡Será la borrachera, mujer! ¿Por qué
lo dices? ¿Por qué no me lo echas en
ra? Sí, el aguardiente; es eso; el vene
que nos vende el *burgués* para emb
tecernos, y volvernos locos..... y te
él razón y perdernos. *(Tropieza, y
lastima en el pié herido.)* ¡Ah, rayos!

TERESA ¿Qué es eso? *(Con ansiedad.)*

ROQUE ¡Eh! *(Con desprecio.)* Quita... nada.

TERESA ¿La herida.... otra vez abierta? Ent
entra.... *(Quiere ayudarle á entrar.)*

ROQUE ¡No te acerques.... ó no respondo!..
*(Entra él sólo en la casa con dificult
se sienta en el banco junto á la me
apoya el brazo en ésta, y la cabeza
la mano.)*

TERESA *(Entrando.)* Pero yo, ¿qué te he hec
¿qué pasa? ¿Por qué vuelves tan pr
to? Déjame ver.... *(Señalando al
herido.)*

ROQUE ¡No te acerques! Y abre esa puerta..
que me ahogo; y quiero que todos v
mi casa donde no hay *burgueses*.. d
de no hay señoritos. *[Se levanta.]* ¡Di
Me parece.... Habla tú.... ¿Hay a
algún miserable?

TERESA ¡Por Dios, Roque, deliras!.... ¿Qué
esto?

ROQUE ¡Por Dios! ¡Por Dios! La beata; la s
turrona; servil, siempre servil. ¡Po
todo! ¡Por ser quien eres! ¡Por venir
donde vienes! ¡Ah, no sabes lo que

UNIVERSITY OF M

El Chinto contaba la historia á grito pelado, en la taberna. ¿No lo sabes? Tu señorito, el don Fernando, ese que para tí era un Dios, un ángel, un santo.... ¡qué sé yo! ¡El hijo de tu ama, la que te hizo á tí santa, servil... pues ese, ese.. viene á las minas á tenernos lástima; á estudiarnos .. y á darnos una limosna á tí y á mí.. porque dice el Chinto que fuiste su criada, ¡y eso es verdad! Y que allá en el palacio de Soto, te querían mucho, mucho.... demasiado..... ¡Rayos! ¡Me engañaste miserablemente!.... ¡Me buscaron á mí.. para..!

TERESA ¡Estás loco, pobre Roque! ¿Tú crees de mí....?

ROQUE ¡Nada! ¡No! ¡Te mataba! ¡Te aplastaba!.... Pero el Chinto lo decia, y yo me arrojé á matarlo.... Y basta que lo pueda decir; que tenga algo á que cogerse.... Tú siempre con tu señora; con tu palacio de Soto. ¡Yo no quiero mujer! No quiero casa; no quiero honra que guardar: pan que ganar para vosotras.. quiero ser solo, y batirme con quien me explota, cuerpo á cuerpo, el burgués y yo. Conspirar; sublevar la mina; y las otras, las del hierro, para hacer puñales y guillotinas, y balas y cañones.. ¡quiero sangre! La de tus señoritos santos, que explotan al pueblo.... y después lo estudian y le tienen lástima, y le arrojan limosna!

TERESA Cálmate un poco, Roque. Siéntate. Ese

pie sangra. !Dios mío, sangre! Déjame ver.... ¿Pero, qué fué? ¿Cómo fué?

ROQUE ¡No te acerques!.. Yo estaba leyendo.. leyendo el papel á los compañeros; y el Chinto, en otra mesa, se reía, y cuando le insulté por miserable, por vendido á los que nos explotan, á los amos; cuando le dije que él era un esclavo asalariado del burgués y yo un obrero leal, que me debía á mis ideas,—«Cuéntame entre tus ideas» me gritó el Chinto.—¿Por qué? «Porque á mí también me debes algo.»—Perdí la vista.... así como ahora.... que no veo; pero allá, por dentro, ví rojo, ví sangre..... Me arrojé sobre el bandido, pero caí á tierra; sentí aquí un dolor, tropecé con no sé qué... me sujetaron: y la herida de la mina, del maldito peñasco, echaba sangre, dolía como un infierno.... Quise levantarme y matar á aquel hombre, pero no me dejaron. Me sujetaban..... y á él la lengua no; y decía.. eso.. que tú.... que el señorito.... [*Exaltación súbita.*] ¡Ah! y todo es posible. Porque los señoritos roban la honra del pueblo como cosa de poco precio. Y tú, tú piensas como ellos; tú te burlas de mí, de mis ideas, me tienes atado, esclavizado.... por tí soy yo servil.... aquí..... en la mina; por tí no tiene pan mi Rita, la que me dejó mi madre, mi pobre Rita enferma.... que no me engaña, que nunca fué, como tú, una miserable criada, esclava.. ¿Callas,

UNIVERSITY OF MICHIGA

callas? ¡es que eres culpable! ¡Hipócrita, defiéndete, que te mato! (*Avanza amenazador con paso vacilante.*)

TERESA ¡Estás ciego, loco.... Roque! Mira lo que haces, loco, ciego! (*Retrocediendo hácia la puerta. Ve á Fernando que sale de su escondite para lanzarse sobre Roque, el cual le da la espalda, persiguiendo con paso difícil á Teresa. Esta, al ver la actitud de Fernando, se precipita sobre el banco que hay junto al hogar y coge el cuchillo que está allí entre pellejos de patatas. Blandiendo el arma contra su pecho, amenaza con herirse con ademán tan enérgico, claro y resuelto, expresión capital que se fía al talento de la actriz, que no deja lugar á duda á Fernando respecto del intento. Fernando vacila, pero al fin retrocede, se esconde, ante la actitud de Teresa.*)

ROQUE ¡Ah! ¿qué es eso? ¿Me amenazas? ¿Tú á mí? Aquí anduvo el señorito. Nunca has hecho eso. Consejos del señorito, ¿verdad? Eso quiero yo: ¡guerra, sangre! No: pero yo no te mato... Espera... espera.... me falta algo.... la luz.... ya.... sé... la vara del guardia.... allá dentro la tengo.... Ya la conoces.... se la arranqué á un guardia que azotaba á un minero el día de la huelga... ¿Dónde está, mala pécora? ¡Ay de tí si la has escondido! Si no parece, con esto te aplasto. (*Sacudiendo en la mano la lámpara de minero que estaba sobre la me*

sa. Salió, arrastrando el pié, tropez con todo, por la puerta del segund mano de la derecha. Se ha de notar gesto, voz y actitudes, que la excit aumenta por momentos el deseo la entriaguez y la ira.)

ESCENA IX

TERESA Y FERNANDO. Teresa se deja caer sollozando una silla de paja que hay cerca de la ventana nando sale de su escondite.

TERESA ¡Oh! *Levantándose asustada al*
FERN. *Mostrando el efecto que le ha prod la lucha interior mantenida para nerse, y no salir antes.)* ¡Basta!
TERESA No; no basta. A la calle; pronto. usted.
FERN. Ven tú.
TERESA ¡Locura, perdición! A la calle; pro fuera.
FERN. No; ó visnes ó me quedo.... y le
TERESA (*Coge otra vez el cuchillo.*) O sale, capa, ó muero yo; juro por Dios la santa señora difunta, que muer Créame, señorito; no he mentido vida.... ¡Muero! ¿No me conoce ojos que es verdad que muero; qu clavo si él vuelve y usted se q ¡Luego ó clavo!....
FERN. Un instante. Soy un hombre. Huir de cobarde.... ¡Sin defenderte! ¡Si varte!... Va á venir... con la var

UNIVERSITY OF MICHIGAN

guardia. ¡Ay, que la ya conoces! ¡Ah, maldito!.. ¡Y me dices que ese hombre es bueno!...

A No digo bueno ni malo; es mi hombre; soy suya.

La vara del guardia.

A Mentira... sueña.. está loco.. No pega. ¡Sí pega!

A [*Mesándose los cabellos.*] ¡Pero qué le importa á nadie lo mío! ¡Mi casa es mía! ¡Nuestra vida nuestra! ¡No me ofenda, señorito! ¡Esta limosna tampoco yo la quiero! ¡Pues salga usted ó muere, y muero yo, y morimos todos! (*Vuelve á amenazarse con el cuchillo.*)

E (*Dentro.*) ¡Teresa! ¿Con quién hablas? Teresa, ¿qué es esto?

A (*Arrebatada por el pavor, coge á Fernando por medio del cuerpo, le impele hácia la puerta, que cierra por dentro con cerrojo y se vuelve de frente á la habitación en que habla Roque. Al arrojar á Fernando, en voz baja, enérgica, dice.*) ¡Fuera digo; fuera!

ESCENA X

TERESA y ROQUE en la casa; FERNANDO fuera.

aparece en el umbral, donde se detiene, apoyándo-en el marco de la puerta. Cada vez anda con más icultad. Dará muestras de gran fatiga, postración mbría, más furor, pero más ciego, incoherente y de ícil expresión.

E ¿Con quién hablabas?

TERESA Sola; con tus injurias.

ROQUE No te entiendo. . no veo... Tengo a plomo, (*En la cabeza.*) y aquí cien rros de presa. (*En el pie herido.*)

TERESA Déjame ver....

ROQUE ¡No te acerques! ¿Qué buscaba yo? ¡Al ¡No sé! (*Furioso.*) ¡Si sé! Buscaba... ese; á ese con quien hablabas. ¡Era don Fernando! Luego no mentía el Ch to. El le vió en la sombra; en el send de la Foz, dijo.... venía aquí... ¡M mujer! ¿dónde le escondes? Que sal ese cobarde, ese burgués maldito, q no cree, ¡como ninguno cree! en la h ra de los pobres. ¡Claro! Por eso se at ven con nuestras hijas, con nuest mujeres. "¡Como tienen hambre, no t drán verüenza!" ¡Oh! que salga el tu y verá si muere, si paga por todos. (*resa habrá estado sacando del arma un vendaje.*) ¿Dónde estás? ¿No oyes?

TERESA Sí; aquí....

ROQUE ¡Contesta, discúlpate, miserable! ¡P no te acerques! Fuera pamemas; no qu ro tus cuidados; que venga mi herma que me cure ella; á tí te aborrezco. (*resa insiste en acercarse inclinada p ver la herida de Roque. Fernando ob va, por la ventana entreabierta, con siedad. Durante toda esta parte de la cena en que no habla, el actor suplirá la sobria acción oportuna las palab que serán inútiles, pues está solo en calle. Al principio habrá intentado m*

UNIVERSITY OF MICHIGAN

tenerse en la puerta, para entrar en caso de apuro; pero notará que está cerrada por dentro; mostrará contrariedad, cólera, y se acercará á la ventana, desde la cual seguirá el diálogo de dentro con la expresión y gestos que el actor juzgue del caso.

RESA ¡Déjame curarte, Roque! ¡Sangras!.... [*Teresa se arrodilla con una pierna, y así, avanza hácia Roque como pretendiendo cogerle el pie herido. Procura Roque retirarlo, retrocediendo algo, y esquiva á Teresa y llega á amenazarla con la lámpara de minero*]

QUE ¡No te acerques, causa de mi desgracia, de mi esclavitud, de mi deshonra.. servil.. criada villana, beata hipócrita!.. ¡No te acerques, ó te mato! ¡Quita! (*Rechaza á Teresa con la mano que empuña la lámpara, y hiere con ella en la frente á su mujer. Brota sangre de la herida. Grito de dolor y espanto de Teresa, que retrocede hácia la ventana, aturdida.*)

RESA ¡Ay de mí!

RN. ¡Cobarde! ¡Miserable! (*Desde fuera, metiendo los puños crispados entre las rejas de la ventana. Teresa, que había llevado las manos á la frente, encogida, se hiergue, se lanza á la ventana y la cierra de golpe; se coloca de espaldas á ella como antes hizo en la puerta. Fernando mostrará la ansiedad de su situación, sin osar revelar su presencia; todas sus potencias, en adivinar lo que pasa dentro y no pue-*

de ver; pero sin distraer la atención del público, que debe concentrarse en la casa.)

ROQUE *[Cree que fué Teresa quien habló; esto ha de hacerlo más verosímil el actor por el modo de su acción, y mostrando el progreso del mal en Roque, próximo al colapso.]* ¡Gracias al diablo que contestas! Más, quiero eso, eso.... ¡Así aplastaré en tu persona las malditas ideas de servidumbre que te enseñó la tunanta de tu ama.... la que me endosó esta pécora!.... ¡Oh! ¿qué es esto? ¡Me ahogo!.... ¡Teresa! ... ¡Ven, Teresa! ¡Yo estoy loco! ¡Aquí, fuego.... y plomo! ¡Plomo! ¡Cómo pesan estos burgueses. ¡pesan sobre mi honra.... aquí.... encima del cráneo!.... ¡Teresa!... ¡Mi Palmira!.... ¡Rita!.... ¡Madre!.. ¡Teresa!.... [*Se desploma y cae al suelo, de espaldas en cruz.*]

TERESA ¡Roque!.... ¡Roque! (*Se lanza á él; le sujeta la cabeza, que apoya en sus rodillas.*) ¡Ya acabó todo!.... ¡Ya pasó la tormenta! Pero, ¡cómo pasa!.... ¡cómo acaba! Y hoy más feroz que nunca.... Salió sin cenar, excitado; y allá, ese Chinto infame.... ¡Ah! Pero no; no será nada. Será lo de siempre: el pasmo de siempre. ¡Triste veneno te dan esos malditos! ¡Pago yo, pagas tú, todos! ¡Santa madre de Dios.... ¡qué vida!.. ¡qué vida! ¡Ah, miseria! ¡Mal haya! (*Voz de lágrimas.*) ¡Todo es la miseria! (*Incli-*

UNIVERSITY OF MICHIGAN

na la frente sobre el pecho de Roque, cuya cabeza ha dejado suavemente en tierra.) Pero ahora, ¿cómo lo levanto de aquí?.. ¿cómo lo llevo á la cama.. yo sola? No puedo con él. ¡Despertar á Rita.... no! Dios hace que duerman siempre como piedras. No saben nada de estas cosas.. Rita sí. Algo sabe; pero calla: teme avergonzarme. Hoy no; hoy no ha oido nada. Hoy duerme ella como éste, como el hierro.

ÁN, (*Ha notado el silencio del interior; crece su impaciencia; procura violentar la puerta; llama suavemente, y dice.*) ¡Teresa!.. ¡Teresa! ¡Por compasión!.... ¿Qué sucede? ¡No puedo más! ¡Abre, ó salta la puerta!

ERESA ¡Ah! ¡Don Fernando! Infeliz; lo que habrá padecido.. Sí; le abro... Ahora no importa. Que me ayude primero.... y después que marche y que en la vida vuelva! [*Abre á Fernando.*]

ÁN. ¿Que es esto? ¡Mi Teresa! ¿Ese hombre? (*Teresa extiende una mano hácia Roque.*) ¡Ah! sí. Ya veo. Al fin, como un leño. Sus vicios hacen justicia á sus crímenes.

ERESA ¡Silencio! ¡Es mi marido!.... ¡Y es un hambriento! *(Se acerca á Roque como amparándole.)* Ahora, está así, porque el hambre, el despecho, el afán, el miedo á la miseria.... y los que venden veneno á los pobres en aguardiente y en papeles.... le echaron ahí como un saco. Pero otras veces estuvo igual, sin

dar pie ni mano.... porque el gas
mina le arrojó contra una peña. Y
pre viene á ser lo mismo. ¡Todo es
bre! La suya y la nuestra, que se
be á la cabeza con el engaño de la
dora bebida....

FERN. Pero tú, tú.. ¿por qué has de sufi
Yo no lo sufro. Esto se acabó para
pre. ¡No me exijas más! He padeci
estos momentos, más que en toda
da. Por tí.... he sido un miserabe
¡Tuve que hacer..... lo que har
cobarde! ¡Oh, rabía!

TERESA. No. ¡Tampoco ha de insultarse á s
pio! (*Sombría.*) Nadie tiene la cul
nada. Ahora, á lo que importa. V
sacar el jergón de este infeliz. Si le
tiera en la cueva en que dormim
ahogaría. Hoy descansará aquí
Me ayudará usted, señorito.... A
de un momento. (*Teresa entra p
puerta segunda de la derecha. En
Fernando se sienta lejos de Roque y
ta la cabeza entre las manos*) ¡Señ
ánimo, ea! (*Sale arrastrando un je
Ayude, y van dos; usted por la cab
yo por los pies para que no se las
(*Colocan á Roque sobre el jergón
misma postura que tenía en tierra*
hay miedo, no; ahora no despierta
ñana el pobre Roque no se acorda
si de nada. Algo le picará la concie
pero eso se le quita poco á poco s
do en la mina. Si estos son pec

UNIVERSITY OF MICHIGAN

harto los purga allá dentro. (*Se arrodilla para curar la herida á Roque.*)

(*Acercándose por detrás á Teresa.*) Pero tú le perdonas... pero tú olvidas... ¡Oh! ¡esta sangre! (*Al ver que le resbala á Teresa por la frente al inclinarse.*)

A Es la suya..

¡No! Es tuya....

A Suya ó mía..... no importa; ¡es sangre nuestra!

¿Y no aborreces esta vida? ¿No desprecias y maldices al bárbaro y cruel que te maltrata? (*Teresa se pone en pie.*)

A ¡Despreciar! ¡Aborrecer! ¿Con qué derecho? Cómo su pan; duermo en su cama. Él me ampara contra todos. Me aguanta, le aguanto; esta es la vida. Lo que usted ve ahí.. no es lo que yo veo. ¡Ay, señorito! Usted que es tan sabio, que ahora estudia á los pobres.... nunca comprenderá lo que es el miserable. Yo lo sé, porque soy carne suya, y donde le duele, me duele. Como le ayudo á lavarse el cuerpo, que parece de diablo, cuando sale negro ó encendido de la mina, con el pensamiento le lavo el alma, y se la veo limpia, con cara de domingo; enferma no más del hambre que taladra el cuerpo, y llega á los corazones. ¡Y basta! Y ahora váyase, que aunque duermen como piedras, por milagro podrían despertar Rita ó Palmira, y oirle; y ya es tarde, muy tarde... ¡Oh, qué no-

che! *(Se siente desfallecer, y ca*
da cerca de Roque.)

FERN. *(Se acerca por detrás; se inclin*
dice al oído) De todos te acuer
menos de mí.. y de tí...

TERESA ¡Basta, don Fernando! ¡Que a
digo!

FERN. Y lo que yo he sufrido y sufro..
nada?

TERESA Dios se lo pague, pero hizo lo
bía.

FERN. Pero fué terriblle sacrificio. No
ta. Todo está bien. Pero págame
resa, yo no puedo marchar así!
sa.... sígueme; ven conmigo. H
tú por mí, ven.... que yo no pu
jarte en esta vida de infierno.

TERESA Esta es vida de purgatorio; de i
sería esa otra,

FERN Llevaremos á tu hija.. duerme;
pertarla. Tal vez podríamos lle

TERESA Sí, eso. Robárselo todo. Pero por
que le robáramos, no le robaría
que es suyo aquí, en mi corazón

FERN. [*Retrocede un paso.*] ¡Bien! ¡Basta!
(*Va hácia la puerta.*) Con eso
todo. En fin, que á él le quieres, y

TERESA ¡Ya lo creo que le quiero! Y á
don Fernando, ¿no le quiero? *(A*
dosele, pero llevándole suaveme
cia la puerta.) Lo que yo no qui
que mi señorito padezca sólo..
lo allá en el mundo; no quiero qu
do le dé el mal de sus angustias

UNIVERSITY OF MICHIGAN

ansias, no tenga un regazo en que apoyar la cabeza. ¡Y no lo tiene, no lo tiene! (*Ya estará fuera Fernando. y Teresa en el umbral*) ¡Búsquelo, señorito! ¡Cásese, cásese por Dios; que tenga quién le quiera, quien le acaricie y le consuele en sus angustias!.. ¡No, no esté sólo, yo no quiero que mi señorito esté sólo! (*Enternecido.*) ¡Teresa! Pero.... ¿y tú?

A Yo no estoy sola... Y adiós, adiós; no más, no más estar aquí. ¡No vuelva, no vuelva!

Por ahora, no. Mi presencia, para tí es duelo, espanto, desgracia. Tu único bien, pobre mártir, es que yo marche. Adiós, adiós; mi dulce, mi pobre Teresa; hija del alma de mi madre..

A ¡Eso! ¡Eso! La santa madre nos bendiga. (*Según Fernando se aleja lentamente, vuelve el rostro hácia la casa; Teresa, sacando el busto fuera como si quisiera seguirle sin maverse, va dando más expresión de ternura á sus palabras de despedida.*) Hasta... cuando Dios quiera... Buenas noches.... (*Ya no se vé á Fernando.*) *Buenas noches, señorito.*

ESCENA ÚLTIMA

TERESA; ROQUE en tierra.

; que pierde el ruido de los pasos de Fernando, se vuelve á Roque, aletargado.

A ¡Y tú, mi pobre león! ¡Ah, otra vez la